

№ ¡POBRE HERMANA! №

Estamos en el primer aniversario; ¡como vuela el tiempo!; pero lo que no pasa es el cruentísimo dolor que la muerte nos ha legado. En estos ateridos corazones para los que tu lo llenabas todo, moras como antes, bulles y ale-teas, cara amada; tu suave y armoniosa voz: tu risa con sonalidades de serafín; tu sombra, nos acompañan por todos los ámbitos de esta morada; el ritmo de tus pasos suena con pertinaz insistencia en estos oídos; la estela de tu presencia soberana se dibuja ante nuestra vista por todos sus rincones, y despiertos soñamos, llamándote. ¡Alegría!; pero ¡ay! que la amada alegría no nos responde; es ficción de estas almas que por no poder acostumbrarse a tu pérdida, viven la propia vida que tu vivías y las mil chucherías que constituían tu ornato hacen asomar a estos ojos nacidos para llorarte, lágrimas a raudales por que no te ven.

Eras buena, tal vez demasiado buena para vivir esta vida, y por eso el Hacedor dispuso de tí no queriendo que tu alma virgen en ella se contagiara; eras su elegida, y por eso ha gustado de tí como la abeja gusta el nectar de las rosas cuanto mas lozanas son y hermosas; pero y a nosotros, ¿qué dolor mas intenso no nos ha dejado!; ¿qué desolación no se respira en esta casa?; ¿qué hicimos para que en tan

temprana edad de tí nos privara?; de tí, el rui-señor, la que todo lo aromatizaba, la muñequita adorada!..... Se que por ser Su elegida a Su diestra reinas! pero puede ser suficiente consuelo ante el hecho de que tu no faltas?; ¡Po-bre hermana!; tu que habitas la Mansión Santa, gracia pide para estas almas acongojadas, y que tu sombra siempre amada no nos abandone porque sin ella mas acerbo es el dolor y el pecho de desventura estalla...

Es tu aniversario, y ante el sitio santo donde descansas, póstrase para ofrendarte la humil de dádiva de sus cariños, quien no te olvida. ¡Aceptala, hermana!

La ofrenda de unas flores y un soneto, hermana querida, aquí te dejo; ¡cuán modesto es para lo que te mereces, mas que bello a mi alma le parece!

Flores y versos impregnados de ambrosía por el cariño que en vida te tenía; de amargura y dolor, ante la Parca envueltos, por el vacío que en este pecho siento...

Aroma y poesía que por tí florecieron aunque de fragancia escasos yo te los ofrezco como ofreciera mi vida por la tuya;

perfumen unas tu muda sepultura, mientras los otros sirven de hilos conductores a la veneración de nuestros corazones.

4 de Marzo 1920

V.

FLORILEGIO SENTIMENTAL

LA POBRE RIQUEZA

Fué en un parque umbrío y en una noche de fiesta, un vals muy pausado rimaba la orquesta, que lento moría a través del jardín; fué una duquesita de faz milagrosa, sedeñas mejillas de nácar y rosa, y boca pequeña de nieve y carmín.

Fué una frase breve, que al hablar de amores, encendió en sus ojos celestes fulgores, magnética antorcha que el parque alumbró; y fué en su mirada donde vi la gloria, quiméricos sueños, autópica historia, que en páginas negras mi alma grabó.

Fué en el parque mismo, y en noche galante: los rojos tziganes, de porte elegante, un vals prelu-diaban, de corte vienés; y al ritmo incitante de lánguidos giros, prodiga miradas y exhala suspiros quien ama una noche y olvida después.

Fué la duquesita voluble y coqueta; que no se acordaba del pobre poeta, y en brazos de un duque bailando la ví; fué la duquesita del amor soñado, que acercóse alegre, que cruzó a mi lado... y al pasar valsando, ni miró hacia mí.

Yo era un pobre vate, y ella una duquesa.... de aquel duque altivo será la promesa que vi en su mirada la noche vernal; yo sigo soñando en almunia escondida, y tú, duquesita, reirás a la vida, cantando a sus glorias un himno triunfal.

Mas yo no ambiciono tu pobre riqueza, que yo me enaltezco en mi rica pobreza, me encumbro hasta el cielo, de glorias en pos; ensueño es el oro, lo ignoto, mi ensueño, tu sueño es del mundo, y el mundo es pequeño, mi sueño es del alma, y el alma es de Dios.

ROSENDO RUIZ Y BAZAGA.